
Construir una agenda propositiva de políticas nacionales desde la Facultad de Ciencias Sociales
Un Estado de derecho con derechos: agenda propositiva de la FCS

Título: El desafío de construir poder: por una articulación de las lógicas políticas populares

Autor: Marcelo Nazareno

Propuesta:

Como señalaba hace un tiempo Rafael Correa, ganar las elecciones no significa ganar el poder. Esto no quiere decir que ganar las elecciones sea irrelevante, sino que ganarlas implica el acceso y cierto control sobre (al menos una parte relevante) de los aparatos del Estado para construir y consolidar poder desde las posiciones del campo popular.

A partir de 1976 emerge una nueva lógica, la neoliberal que se extiende y se profundiza hasta nuestros días. Frente a esta lógica excluyente se dieron tres reacciones de lógicas políticas populares: 1) el intento alfonsinista de restauración democrático-popular (que había sido bloqueado en 1930); 2) los movimientos sociales de las décadas de los '80 y los '90; 3) la restauración populista (que había dominado el campo político desde 1940 y había intentado ser exterminada por la dictadura del '76) que impulsó el kirchnerismo a partir de 2003. Ninguna de estas tres reacciones del campo popular ha podido hasta ahora detener los ciclos neo-liberales que se suceden en fases cada vez más complejas, abarcadoras y profundas (pasando desde la pura represión en los '70, al ámbito de las políticas públicas democráticas en los '90 y luego a la batalla cultural en la segunda década del nuevo siglo).

Luego de la etapa kirchnerista el neoliberalismo reapareció renovado, con una organización político-electoral más consistente y con un programa de construcción hegemónica que como nunca antes apuntaba a consolidar socio-culturalmente los principios neoliberales ya inoculados socialmente desde mediados de los años setenta del siglo veinte.

Como señala Paula Canelo, su derrota electoral no significa que se hayan diluido los procesos y transformaciones sociales, económicas y culturales que dieron lugar al macrismo y que llevan hoy más de cuarenta años de desarrollo. Revertir este proceso y derrotar en términos hegemónicos al neoliberalismo implica asumir estas transformaciones para abordarlas de un modo tal de desactivar los mecanismos que activan e impulsan su dinámica.

Asumir estas transformaciones implica aceptar que ninguna de las tres lógicas políticas populares a las que aludimos pueden por sí solas derrotar al neoliberalismo en sus expresiones más profundas. La estrategia política crucial del próximo gobierno es, entonces, usar todos los resortes del poder estatal para consolidar una articulación entre ellas: los movimientos sociales son claves para abordar las cuestiones de género, ambientales, de derechos humanos, de la economía popular-solidaria, entre otros tantos;

la lógica socialdemócrata es la que puede dar cuenta de los aspectos político institucionales y partidario-electorales, por un lado, y de relación con los sindicatos y las corporaciones empresariales, por el otro; mientras la lógica populista es imprescindible para establecer con claridad la frontera política que separa al campo popular del campo neoliberal y dotar a aquel campo de un contenido identitario potente en base a una distinción clara y de ruptura entre el "nosotros" popular y el "ellos" neoliberal. El actual movimiento de unidad peronista y del campo opositor ha desarrollado hasta ahora importantes pasos en esta estrategia articuladora. Alberto, Cristina y, por dar un nombre, Grabois, expresan y simbolizan los avances (y también las tensiones) en la constitución de esta triple articulación.

El desafío del nuevo gobierno es sostener y consolidar la incipiente (diríamos casi intuitiva, hasta ahora) articulación entre estas lógicas que tienen ritmos, dinámicas, agendas y retóricas muy diferentes. Las tensiones serán inevitables y además serán promovidas y alentadas por el campo neoliberal que buscará mostrar la incompatibilidad entre ellas, al tiempo que privilegiarán la primacía de la lógica socialdemócrata, la más permeable a los cantos de sirena y las amenazas neoliberales (ver, por ejemplo, la nota de "operación político-periodística" de Carlos Pagni el 24/9 en La Nación).

El sostenimiento de esta articulación es una cuestión de voluntad y arte políticos que deberán desplegarse en las diferentes áreas de las políticas del Estado. Por ejemplo, el tema del llamado "impuesto a las ganancias" requerirá tanto de la negociación institucional, partidaria y corporativa, como de la voluntad política y la participación activa de los movimientos sociales de la economía popular y de la cobertura simbólica populista que permita situar esta cuestión y su resolución en el marco de una voluntad colectiva nacional y popular. Pero también es una materia que debe ser abordada por los intelectuales orgánicos del campo popular, porque más allá del valor de la intuición, la voluntad y la razón políticas, una "filosofía de la articulación" que se retroalimente con los actores sociales y políticos populares es imprescindible para que esta articulación se consolide como una nueva hegemonía.